

clima ha despojado de cola y de astas, las recobrarían bajo un *cielo ménos avaro*. No, dirán los dos filósofos, porque no es tan fácil recobrar de la naturaleza lo que se pierde, como perder lo que se tiene; de modo, que aunque el clima de Europa no les restituyese lo que han perdido, podría todavía decirse que el clima de América era la verdadera causa de aquella privación. Sea en buen hora, y por consiguiente, no hablemos de las irregularidades que consisten en algun defecto, sino de las que son tales por exceso de materia. Hablemos del avestruz, que, según Mr. de Paw, tiene por vicio de la naturaleza, dos dedos más en cada pié: <sup>1</sup> ó más bien, para no salir de los cuadrúpedos, hablemos del *unau*, especie de perico ligero, que entre otras irregularidades, tiene cuarenta y seis costillas. "El número de cuarenta y seis costillas en un animal de tan pequeño cuerpo, dice el conde de Buffon, es una especie de error ó de exceso de la naturaleza; pues ningún animal tiene tantas, ni aun los más voluminosos, ó los que tienen el cuerpo más largo, á proporción de su grueso. El elefante tiene cuarenta, el caballo treinta y seis, el tejón treinta, el perro veintiseis y el hombre veinticuatro." Si el primer *unau* que hubo en el mundo recibió de la mano de Dios el mismo número de costillas que tienen los individuos actuales, la observación del conde de Buffon es una censura del Hacedor Supremo; y decir que aquel excesivo número de costillas ha sido un error de la naturaleza, es decir, que ha sido un error de Dios, que es el autor de la naturaleza y el que sacó el mundo de la nada. Estoy seguro de que esta blasfemia es muy ajena de la mente sublime y del corazón cristiano del conde de Buffon; pero el espíritu filosófico que reina en sus obras, lo indujo tal vez á hacer uso de aquellas expresiones, que bien examinadas, no concuerdan con la fé que profesamos. <sup>2</sup> Si, por el contrario, creen aquellos escritores que el *unau*, en su primer origen, tuvo un número de costillas proporcionado á su tamaño, y que el maligno clima de América se las fué aumentando poco á poco, debemos creer, que trasportada aquella especie al continente antiguo, y sometida al influjo de un clima más favorable, retrocedería finalmente á su antigua perfección. Hágase, pues, la experiencia: tráiganse á Europa dos ó tres machos de aquella desgraciada especie, y otras tantas hembras, y si después de veinte ó más generaciones, se reconoce que en efecto empieza á disminuir el número de costillas, confesaremos que la tierra de América es la más infeliz y su clima el más perverso del globo. Si así no sucede, diremos, como decimos ahora, que la lógica de aquellos señores es más miserable que el cuadrúpedo, asunto de sus observaciones, y que sus argumentos son verdaderos paralogismos. Por otra parte, es cosa extraña que en un país en que tanto ha escaseado la materia, la naturaleza haya pecado por exceso en los dedos de un ave, y en las costillas de un cuadrúpedo.

Más para demostrar que estos filósofos, tan empeñados en desacreditar el clima de América, se han olvidado enteramente de las miserias del continente que habitan, preguntémosles ¿cuál es el animal más imperfecto y miserable de todos los americanos? El perico ligero, responderán, porque es el de más débil

<sup>1</sup> Mr. de Paw se engañó en el número de los dedos del *touyou*, ó avestruz americano, pues no tiene más que tres; pero en la parte posterior de los piés tiene un tubérculo redondo y calloso que le sirve de talón, y á que el vulgo ha dado el nombre de dedo.

<sup>2</sup> Queriendo explicar por qué el hombre resiste más que los animales al influjo del clima, dice así en el tomo XVIII: "El hombre es en todo obra del cielo; los animales no son, bajo muchos aspectos, sino producciones de la tierra." Esta proposición parece algo dura; pero otras harto más duras se hallan en las *Épocas de la Naturaleza*.

organización, el ménos capaz de movimiento, el más desprovisto de armas para su defensa, y sobre todo, el que parece ménos susceptible de sensaciones; animal verdaderamente infeliz, condenado por la naturaleza á la inercia, al hambre y al llanto, con el cual inspira horror y compasión á todos los otros. Pero este cuadrúpedo, tan famoso por sus miserias, es común á los dos continentes. El conde de Buffon no quiere creerlo porque no le acomoda, y dice, que si se halla algun individuo en Asia, ha sido trasportado de América; pero por más que diga, lo cierto es que el *unau*, que es de la misma especie, es animal asiático, según la opinión de Klein, Linneo, Brisson, del Publicador del gabinete de Seba, y sobre todo, de Vosmaër, docto é inteligente naturalista holandés. El *unau* de Bengala, visto, criado y exactamente descrito por este autor, no ha podido proceder de América, porque jamás ha habido comercio entre la América Meridional y el Asia. Además, el *unau* de Bengala es diverso del perico ligero americano: éste tiene dos dedos y aquel cinco. Si el conde de Buffon se persuade que el clima de Asia puede aumentar los dedos de este cuadrúpedo, sería natural que el clima del antiguo continente restituyese la cola y las astas á los animales que las han perdido á efecto del clima maléfico del Nuevo-Mundo. Ultimamente, cualquiera que compare la elocuente descripción que el conde de Buffon hace del perico ligero americano, con la que Mr. Vosmaër hace del *pentadactilo* de Bengala, conocerá que éste es tan desventurado como aquel.

Pero examinemos filosóficamente lo que dicen estos autores acerca de la supuesta irregularidad de aquellos cuadrúpedos. La verdadera irregularidad en los animales es la desproporción de los miembros, ó la inconveniencia de la forma, ó de la índole de algunos individuos con respecto á la masa común de la especie, y no ya la diferencia que se observa entre una especie nueva y otra conocida. Sería una necedad decir que el techichi es irregular, porque no ladra. Este cuadrúpedo americano fué llamado *perro* por los españoles, en virtud de su semejanza con el perro de Europa, no porque pertenece á la misma especie, y de aquí nació la fábula de que los perros de América son mudos. También el lobo se asemeja al perro, y no ladra, sino aulla. Si los primeros españoles que fueron á México no hubieran visto lobos en Europa, al ver los de México hubieran dicho que eran perros grandes, incapaces de domesticarse y que aullaban en vez de ladrar; y de este argumento se hubieran valido el conde de Buffon y Mr. de Paw, para aprobar la degradación y la irregularidad de los cuadrúpedos americanos.

En efecto, no es de otro calibre la objeción de Mr. de Paw sobre el avestruz americano. El *tuyu* <sup>1</sup> es un ave específicamente diversa del avestruz; pero le han dado este nombre, por parecerse al avestruz y por ser muy corpulento. Esto basta á Mr. de Paw para declarar que hay irregularidades en aquel ave de América; pero aun concediéndole que el *tuyu* es un verdadero avestruz, jamás podrá sacar la consecuencia con que quiere apoyar su opinión. Dice que el avestruz del Nuevo-Mundo es irregular, porque en lugar de dos dedos unidos con una membrana, como el del antiguo, tiene cuatro separados. Pero un americano podrá decir que el avestruz africano es el que verdaderamente merece el nombre de irregular, pues en lugar de tener cuatro dedos separados, tiene dos unidos por una membrana. "No, responderá enfadado Mr. de Paw, no es así:

<sup>1</sup> El avestruz es conocido en el Perú con el nombre de *suri*; pero adoptó el de *tuyu* para condescender con los naturalistas.

la irregularidad está en vuestro pájaro, porque no se conforma con el del mundo antiguo, que es el modelo de su especie, ni con el retrato que de este animal nos han hecho los primeros naturalistas de Europa." "Nuestro mundo, dirá el americano, que vos llamáis nuevo, porque hace tres siglos que lo empezásteis á conocer, es tan antiguo como el vuestro, y nuestros animales son coetáneos á los que poseéis. No están ellos obligados á conformarse con los vuestros, ni nosotros tenemos la culpa de que vuestros naturalistas tengan tan escasas luces acerca de lo que pasa en América: así que, ó es irregular vuestro avestruz, porque no se conforma con el nuestro, ó á lo ménos, éste no debe llamarse irregular, porque no se conforma con aquel. Interin no probeis con documentos auténticos que el primer avestruz salió de las manos de la naturaleza con dos dedos unidos por una membrana, no puedo creer en la irregularidad del *tuyu*." Este mismo eficaz raciocinio sirve para disipar otras observaciones de nuestros filósofos, que nacen de la imperfeccion de sus ideas, ó de sus prevenciones contra el nuevo continente.

No son más acertados en lo que dicen acerca de las colas de los animales. Declaran francamente, y sin ningun respeto á la verdad, que la mayor parte de los cuadrúpedos americanos carecen enteramente de cola; lo cual, como todos los demás efectos observados por ellos en aquellos desventurados países, atribuyen á la avaricia del cielo americano, á la infancia de la naturaleza en aquella parte del mundo, á la perversidad del clima y á no sé qué combinacion de los elementos. Así raciocinan aquellos célebres filósofos del siglo de las luces. Pero siendo, segun Buffon, 70 las especies de cuadrúpedos americanos, sería necesario á lo ménos que 40 estuviesen privadas de cola, para que fuese cierto que la mayor parte carece de aquel miembro, como dice Mr. de Paw, ó que casi todos experimentasen esta privacion, como el mismo Buffon opina. Ahora bien, los cuadrúpedos americanos que se hallan en este caso, son seis, como despues veremos: conque aquella proposicion es una desmesurada hipóbole, por no decir, una gran mentira.

Parece que en tiempo de Plinio no conocian los naturalistas otros animales sin cola que el hombre y el mono.<sup>1</sup> Si desde entónces no se hubiesen descubierto en el antiguo continente otros muchos cuadrúpedos desprovistos de aquel miembro, tendrían razon el conde de Buffon y Mr. de Paw; pero de la misma Historia Natural del primero consta que las especies europeas, defectuosas en esta parte, componen mayor número que las americanas. Hé aquí la lista de unas y otras, sacada de la citada obra:

## CUADRUPEDOS SIN COLA DEL CONTINENTE ANTIGUO.

1. El *Pongo*, orangutan, sátiro, ú hombre salvaje.
2. El *Piteco*, ó mono.
3. El *Gibon*, especie de mono.
4. El *Cinocéfalo*, ó magoto.
5. El *Perro Turco*.
6. El *Tanrec* de Madagascar.
7. El *Loris* de Ceilan.
8. El *Cochinillo* de Indias.

<sup>1</sup> "Caudæ præter hominem ac simias omnibus fere animalibus et ova gignentibus pro desiderio corporum." Plin. Hist. Nat. lib. XI, cap. 50.

9. La *Ruseta* } dos especies de murciélagos grandes de Asia.
10. La *Rugeta* }
11. El *Topo dorado* de Siberia.
12. El *Perico ligero pentadattilo* de Bengala, descrito por Mr. Vosmaër.
13. La *Klipda*, ó marmota bastarda del Cabo de Buena Esperanza, descrita por el mismo.
14. El *Capiverd*, ó *Capivard* del Cabo de Buena Esperanza, descrito por Mr. de Bomare.

## CUADRUPEDOS SIN COLA DEL NUEVO CONTINENTE.

1. El *Unau*, especie de perico ligero.
2. El *Cabiai*, ó puerco anfibio.
3. La *Aperea* del Brasil.
4. El *Cochinillo* de Indias.
5. El *Saino*, pecar, ó cayametl.
6. El *Tapeto*.

Vemos, pues, que en el antiguo mundo hay, á lo ménos, catorce especies de cuadrúpedos desprovistos de cola,<sup>1</sup> y en América solo seis, de las que debemos quitar las dos últimas, por ser inciertas.<sup>2</sup> En todos los treinta tomos de la Historia Natural de Buffon no he hallado otro animal americano sin cola que los ya dichos. ¡Y no obstante osó decir que *casi todos* carecen de ella! En lo que se echa de ver que esas proposiciones generales son tan fáciles de proferir, como difíciles de probar.

Si el clima de América es tan pernicioso á las colas de los animales, ¿por qué estando privados de este miembro cuatro especies de monos del antiguo continente, á saber: el *pongo*, el *piteco*, el *gibon* y el *cinocéfalo*, lo tienen todas las especies de monos del nuevo, y algunas, como el *saki*, seis veces más larga que el cuerpo del animal? ¿Por qué abundan tanto en América las ardillas, los *cocualines*, los hormigueros y otros cuadrúpedos semejantes, de enorme cola con respecto á sus cuerpos? ¿Por qué la marmota del Canadá, con ser de la misma especie que la de los Alpes, tiene la cola mucho más larga que ésta, como dice Buffon? ¿Por qué el ciervo y el corzo de América, aunque más pequeños que los del mundo antiguo, se hallan en el mismo caso? Si hubiese en América algun principio destructor de las colas de los animales, los que llevó Colon de Europa y de las islas Canarias, por los años de 1493, carecerían ahora de aquel miembro, especialmente los cuerpos, en que es tan corto, ó á lo ménos se hubiera disminuido notablemente al cabo de 288 años; pero de tantos europeos como han visto caballos, bueyes, ovejas, etc., nacidos en América, y los nacidos en Europa, no se encontrará uno solo que haya notado la menor diferencia entre las colas de unos y otros.

Con las mismas razones podemos responder á lo que dice el conde de Buffon

<sup>1</sup> A las 14 especies mencionadas podíamos añadir el *unau* didactilo de Ceilan, de que hablan muchos autores, y el *porta-almizcle*, descrito por Daubenton y por Bomare; pero dejemos el primero, porque no estoy seguro de que sea diferente del *loris* de Buffon; dejemos al segundo, porque quizás tendrá una cola pequeña, aunque no pudo encontrarla el diligente Daubenton: tambien debemos dejar aparte como inciertas las dos últimas especies de cuadrúpedos americanos del catálogo.

<sup>2</sup> Oviedo, Hernandez y Acosta, describen el *pecar* con los nombres de *saino*, *cayametl*, y nada dicen de la falta de cola. Yo me he informado de personas inteligentes y sinceras, que han visto muchos *sainos*, y me han dicho que la tienen aunque pequeña. En cuanto al *tapeto*, Buffon cree que es el *cilli* de Hernandez, y todos los Mexicanos saben que el *cilli* es la liebre de México, la cual tiene cola, como la europea.

sobre la falta de astas y de otras partes en el mayor número de los cuadrúpedos americanos; pues el buey, el carnero y la cabra conservan allí invariablemente sus astas, el perro y el puerco sus dientes, y los gatos sus uñas, como saben cuantos han estado en aquellos países. Si el clima americano es tan contrario á los dientes y á las astas de los animales, habrían perdido á lo ménos una buena parte de ellas los descendientes de los cuadrúpedos que fueron trasportados al Nuevo-Mundo, tres siglos hace, y especialmente la posteridad de los lobos, de los osos y otros, que quizás pasaron de Asia á principios del primer siglo despues del diluvio universal. Si, por el contrario, la Zona Templada de Europa es más propicia á los dientes que la Tórrida de América, ¿por qué la naturaleza dió á ésta, y no á aquella, el tapir y el cocodrilo, los cuales en el número, en el tamaño y en la atrocidad de los dientes, exceden á todos los cuadrúpedos y reptiles europeos?

Finalmente, si hay en América algunos animales sin astas, sin dientes<sup>1</sup> y sin cola, no es por causa de la perversidad del clima, ni de la avaricia del cielo, ni por aquella imaginaria combinacion de elementos; sino porque Dios, cuyas obras son perfectas y cuyos consejos debemos reverenciar humildemente, quiso hacerlo así, para que esa misma variedad sirviese á hermohear el universo y á ostentar su infinita sabiduría y poder. Lo que en unos animales es perfeccion, en otros seria deformidad. En el caballo es perfeccion tener la cola larga, en el ciervo tenerla pequeña, y en el pongo no tener ninguna.

En cuanto á lo que dicen nuestros filósofos acerca de la fealdad de los animales americanos, es cierto que entre tantos hay algunos cuya forma no corresponde á la idea que nos hemos formado de la belleza de las bestias. Pero ¿quién nos ha dicho que esta idea es exacta? ¿Y por qué no será imperfecta y producto de la limitacion de nuestros conocimientos? ¿Y cuántos otros animales no podremos hallar en el antiguo continente, aun peor formados que todos los del nuevo, hablando en el sentido de aquellos escritores, y reverenciando la mano de Dios en todas sus obras? ¿Qué cuadrúpedo hay en América, que pueda compararse en la deformidad y desproporcion de los miembros al elefante, llamado *monstruo de materia* por el mismo conde de Buffon?<sup>2</sup> Aquella vasta mole de carne, más alta que larga; aquella piel áspera, desnuda y surcada de arrugas; aquella enorme trompa en lugar de nariz; aquellos largos dientes que salen de una feísima boca, y que se vuelven hácia arriba, al revés de lo que se nota en los demás animales; aquellas orejas vastas y polígonas; aquellas piernas gruesas, torcidas y desproporcionadamente pequeñas; aquellos piés informes y con los dedos apenas bosquejados, y finalmente, aquellos pequeños ojos y aquella ridícula cola en un cuerpo tan desmesurado, ¿no hacen del elefante un verdadero monstruo, segun las reglas que gobiernan la creacion animal? Busquen nuestros dos filósofos un ejemplo de esta clase entre las especies americanas. Las mismas reflexiones podrian aplicarse al camello, á la girafa, al macaco, del cual dice el conde de Buffon que es de una deformidad

<sup>1</sup> Los solos cuadrúpedos americanos privados de dientes son los hormigueros, como en el continente antiguo lo son el *pangolino* y el *fatagino*, cuadrúpedos de la India Oriental, cubiertos de escamas en lugar de pelo. Todos éstos carecen de dientes, porque no los necesitan, manteniéndose solo de hormigas. El Criador los ha provisto de una lengua larguísima, con la que cogen las hormigas para tragarlas.

<sup>2</sup> "Considerando este animal, dice Bomare, con relacion á la idea que nos hemos formado de las proporciones, lo hallaremos mal proporcionado, por tener el cuerpo grueso y corto, las piernas inflexibles y mal formadas, los piés redondos y torcidos, la cabeza gruesa, los ojos pequeños y las orejas grandes. Puede decirse tambien que su ropaje contribuye á su fealdad. Tan extraordinario es por su estatura, como por sus piés, su trompa y sus colmillos."

espantosa; y no por esto debemos acusar al clima en que nacen, ni á la mano que los formó.

Lo que dicen aquellos dos escritores acerca de la menor ferocidad de las fieras americanas, en lugar de probar la malignidad del clima, no prueba sino su blandura y bondad. "En América, dice el conde de Buffon, donde el aire y la tierra son más blandos que en Africa, el tigre, el leon y la pantera no son terribles sino en el nombre. Han degenerado sin duda, si es cierto que la ferocidad y la crueldad eran propiedades de su índole; ó por mejor decir, no han hecho mas que sufrir el influjo del clima. Bajo un cielo apacible, se ha apaciguado su naturaleza." ¿Qué más se puede desear en favor del clima de América? ¿Cómo hay, pues, quien alegue la menor ferocidad de las bestias americanas como prueba de su degeneracion, ocasionada por la malignidad del clima? Si el clima del antiguo continente debe reputarse mejor que el del nuevo, porque bajo aquel nacen las fieras más terribles, por la misma razon el de Africa será incomparablemente mejor que el de Europa. Esta objecion, de que ya he hecho uso, debe ser inculcada para mayor confusion de nuestros dos filósofos.

Pero estos escritores no tienen ideas exactas de las fieras americanas. Es cierto que el *miztli*, ó leon mexicano, no es comparable con los célebres leones de Africa. Esta especie ó no pasó al Nuevo-Mundo, ó fué extinguida por los hombres; pero en nada cede la fiera de América á las demás de su especie, ó leones sin melena del continente antiguo, como dice Hernandez, que conocia bien á unas y á otras. El tigre mexicano, sea ó no sea de la misma especie que el tigre real de Africa, pues esto no importa á la cuestion, es de una fuerza y ferocidad extraordinarias. No hay cuadrúpedo europeo ni americano que pueda resistirle. Ataca intrépidamente, y destroza los hombres, los ciervos, los toros, y aun los más horrendos cocodrilos, como testifica Acosta. Este docto escritor habla con admiracion de su arrojo y velocidad. Gonzalo de Oviedo, que había viajado por muchos países de Europa y no ignoraba la historia natural, hablando de los tigres americanos, dice: "Son animales muy fuertes de piernas, bien armados de garras, y tan terribles, que, en mi juicio, no hay leon real que pueda competir con ellos en fuerza ni ferocidad." El tigre es el terror de los bosques de América: cuando es adulto, no es posible amansarlo, ni cogerlo; solo se cogen los pequeños, y no pueden guardarse sin peligro, si no es en fortísimas jaulas de hierro ó de madera. Tal es la índole de aquellas bestias, llamadas cobardes por Mr. de Paw y por otros autores, que no supieron discernir las especies de cuadrúpedos de piel manchada.

Por otra parte, aquellos escritores se mostraron tan fáciles en creer todo lo que hallaron escrito acerca del tamaño, de la fuerza y de la fiereza de los tigres reales, como obstinados en negar fé á lo que dicen de los americanos muchos testigos oculares. El conde de Buffon cree, porque lo refiere no sé quién, que el tigre real tiene trece ó catorce piés de largo, y cinco de alto; que hace frente á tres elefantes; que mata á un búfalo y lo arrastra á una gran distancia, y otras maravillas á que no se puede dar crédito sino en virtud de una fuerte prevencion en favor del antiguo continente. Si algunos autores fidedignos contasen del tigre americano una pequeña parte de tan extraordinarias proezas, su autoridad seria desechada como si refriesen fábulas ridículas.<sup>1</sup> Lo que se lee en Plinio de la industria de los cazadores en quitar á la hembra del tigre sus

<sup>1</sup> Basta saber el caso que hacen los dos citados filósofos del testimonio de Mr. de la Condamine sobre los tigres americanos, á pesar de la estimacion general de que goza aquel sabio matemático.

hijos, y de la paciencia con que ella los va recobrando uno á uno, y lo que dice Mr. de Bomare del combate que se vió el año de 1764 en el bosque de Windsor, en Inglaterra, entre un ciervo y un tigre traído del Asia para el duque de Cumberland, y del cual salió vencedor el ciervo, hacen ver que la ferocidad de aquel cuadrúpedo asiático no es tanta cuanta la representan el conde de Buffon y Mr. de Paw.

Los lobos americanos no son ménos fuertes, ni ménos atrevidos que los del mundo antiguo. Aun los ciervos, que, segun Plinio, son los más tímidos de todos los animales, en México tienen tanta audacia, que muchas veces atacan á los viajeros, como dice el Dr. Hernandez y es notorio en aquel reino. Yo mismo he visto los estragos que hizo en mi casa un ciervo casi domesticado, en una pobre americana.

Pero sean pequeños, informes y pusilánimes los cuadrúpedos de América: concedamos tambien que de este principio se deba inferir la bondad del clima del antiguo continente: no por esto se me persuadirá jamás que aquel mismo principio forma una prueba completa de la malignidad del nuevo. Sería necesario manifestar en los reptiles y en las aves la misma degradacion que en los cuadrúpedos. <sup>1</sup> Mr. de Paw dice, hablando de los cocodrilos americanos, cuya ferocidad es tan notoria, que "parece, por las observaciones de Mr. de Pratz y otros viajeros, que no tienen el furor y la impetuosidad de los de Africa;" pero el Dr. Hernandez, que conocía unos y otros, no encontró la menor diferencia entre ellos. Acosta dice que el americano es ferocísimo, pero lento; mas esta lentitud no se entiende del movimiento progresivo en línea recta, sino de las vueltas de un lado á otro, pues en el primero es extraordinaria su velocidad, y en el segundo es torpe y pesado, como el africano, por causa de la inflexibilidad de las vértebras. El Dr. Hernandez afirma que el *acuetzpalin*, ó cocodrilo mexicano, huye de los que lo persiguen, y persigue á los que huyen, aunque esto sucede más frecuentemente que aquello. Plinio cuenta lo mismo del cocodrilo africano. <sup>2</sup> Finalmente, si se comparan los datos que reunieron estos dos naturalistas sobre aquel gran anfibio, se verá que no hay la menor diferencia, ni aun de tamaño, entre los que producen los dos continentes. <sup>3</sup>

En cuanto á los pájaros, Mr. de Paw solo habla del avestruz, y esto tan de ligero como hemos visto. Tomó sin duda el partido de callar, porque en esta parte vió su causa perdida; pues ora se considere el número y la variedad de las especies, ora la intrepidez, ora la hermosura del plumaje, ora la excelencia del canto, no hay duda que las aves americanas son superiores á las de todos los países de la tierra. He hablado en otra parte de su inmensa muchedumbre. Son innumerables las especies que se ven en los campos, en los bosques, en los rios, en los lagos y aun en los pueblos. Gemelli, que habia dado la vuelta al mundo y habia estado en los mejores países de Asia, Africa y Europa, dice que no hay region en el universo que pueda compararse con México en la her-

<sup>1</sup> El conde de Buffon dice que cuando se habla de aves no se debe hacer caso del clima; pues, "pudiendo pasar fácilmente de un continente á otro, es imposible distinguir los que á cada uno pertenecen." Pero como la causa de los viajes que hacen es el frio ó el calor del clima, que procuran evitar, no es extraño que las aves americanas permanezcan en su país, donde pueden huir de todos los excesos de temperatura, hallando por do quiera el alimento de que necesitan. Lo cierto es, que las aves mexicanas no trasmigran al continente antiguo.

<sup>2</sup> "Terribilis haec contra fugaces bellua est, fugaz contra insequentes."—*Lib. VIII, cap. 25*.

<sup>3</sup> Plinio dice que el cocodrilo africano suele tener 18 coños de largo: el Dr. Hernandez dice que el americano llega comunmente á la longitud de 7 pasos. Si se calculan estas medidas, se verá que es poquísima la diferencia, y que si hay algun exceso, está en favor del americano.

mosura y variedad de sus aves. Véase lo que dicen los historiadores de la Nueva Francia, de la Luisiana, del Brasil y de otros países del Nuevo-Mundo.

De la fuerza y animosidad que los distinguen dan testimonio muchos escritores fidedignos. El Dr. Hernandez, que tanta experiencia tenia en las aves de rapiña, por haber estado muchos años en la corte de Felipe II, cuando la halconería era la caza favorita de los nobles, dice, hablando del *cuauhtotli*, ó sacre mexicano, que todos los pájaros de esta clase son mejores y más animosos en México que en el antiguo continente. <sup>1</sup> Tan conocida fué desde el principio la excelencia de los halcones de aquel país, que Carlos V mandaba llevar cada año cincuenta á su corte, y otros tantos de la isla de Santo Domingo, como cuenta Herrera. Acosta dice que se regalaban á los magnates de España halcones de México y del Perú, por ser muy apreciados. El mismo historiador refiere "que el condor ó buitre americano es de un tamaño enorme y de tan extraordinaria fuerza, que no solo destroza una oveja, sino tambien un ternero;" y D. Antonio Ulloa asegura que de un aletazo echa al suelo á un hombre. <sup>2</sup> El Dr. Hernandez dice que el *itscuauhtli*, ó águila real de México, ataca á los hombres y aun á los más feroces cuadrúpedos. Si el clima de América hubiera privado á los cuadrúpedos de la fuerza y del valor, sin duda hubiera producido el mismo efecto en las aves; pero por el testimonio de los mencionados autores y de otros, todos europeos y dignos de fé, consta que léjos de ser débiles y pusilánimes, exceden en entrepidez y fuerza á las de todas las regiones conocidas.

En cuanto á su belleza, no niegan esta ventaja á la América los autores que tanto se han empeñado en vilipendiarla. En vano lo harian, cuando tantos testimonios respetables confirman la hermosura de los pájaros que allí se crian. Quien quiera formarse alguna idea de ella, consulte los escritos de Oviedo, Herrera, Acosta, Ulloa y otros autores europeos que hablan de lo que ellos mismos han visto. "En México, dice Acosta, hay gran abundancia de pájaros, adornados de tan excelentes plumas y tan finas, que no se hallan semejantes en Europa."

Es verdad, dicen algunos, que los pájaros americanos exceden á los nuestros en la belleza de las plumas, pero no en la excelencia del canto, en lo que los nuestros son superiores. Así hablan dos escritores italianos, <sup>3</sup> tan doctos en ciertas materias especulativas, como ignorantes en las cosas de América. Bastaría á confundirlos el testimonio del Dr. Hernandez que copio en la nota. Aquel excelente observador, despues de haber oido los mejores ruseñores en la corte de Felipe II, oyó muchos años al *centzontli* ó poligloto, al cardenal, al tigrillo, al *cuitlaccochi* y otras aves canoras, comunes en México y no conocidas

<sup>1</sup> "Fateor accipitrum omne genus apud hanc Novam Hispaniam Jucatanicamve provinciam repertum praestantius esse atque animosius, vetere in orbe natis."—*De Avibus Novae Hisp. cap. 92*.

<sup>2</sup> El condor es tan grande que tiene de 14 á 16 piés de una á otra extremidad de las alas extendidas. Mr. de Bomare dice que es común á los dos continentes, y que los suizos lo llaman *Laemmer-geyer*. Como quiera que sea, hasta ahora no se ha visto en el mundo antiguo un ave de rapiña que pueda compararse en tamaño y fuerza con el condor americano.

<sup>3</sup> El autor de cierta disertacion metafísico-política sobre la *proporcion de los talentos y sobre su uso*, en la que dice tales despropósitos sobre América y se mostró tan ignorante de todo lo relativo á aquella parte del mundo, como el niño más idiota. El otro es el autor de unas fabulillas italianas en que finge una conversacion entre un pájaro americano y un ruseñor.

<sup>4</sup> "In caveis, quibus detinetur, suavissime cantat; nec est avis ulla, animalve cujus vocem non reddat luculentissime, et exquisitissime aemuletur. Quid? Philomelam nostram longo superat intervallo, cujus suavissimum concentum, tantopere laudant, celebrantque vetusti auctores, et quidquid avicularum apud orbem nostrum cantu auditur suavissimum."—*De Avibus Novae Hisp. cap. XXX*.